

CAPÍTULO X

La poesía elegíaca y el epigrama

La epopeya fué el único género de poesía, y el exámetro la única forma métrica que los poetas griegos cultivaron con verdadero arte hasta el siglo VII antes de nuestra era, ó sea hasta la 20.^a Olimpiada. Es indudable que existían ya, especialmente, relacionados con los diversos cultos, cantos de otros géneros y metros, melodías de ritmo más ligero, destinadas á servir de acompañamiento al baile; pero éstos no eran aún más que rudos ensayos, gérmenes poco desarrollados de otros géneros poéticos, los cuales no gozaban todavía sino de una importancia meramente local, basada en los usos y costumbres de determinadas regiones. El tono majestuoso y solemne de la epopeya y del himno épico predominaba en los certámenes musicales y poéticos, despertando apacible alegría, único sentimiento que hasta entonces había encontrado una expresión poética. El dolor que producía la pérdida de una persona querida, el deseo ardiente de cosas de difícil consecución, las preocupaciones del presente, las emociones que en el alma despiertan el placer y la pena, el amor y la ira, no habían hallado aún eco en la poesía; la hermosura del arte no había ennoblecido aún, como sólo ella sabe hacerlo, todos estos sentimientos del ánimo. La epopeya mantenía el espíritu fijo en la contemplación de pasadas generaciones de héroes, que podían despertar el interés y la simpatía, pero de ningún modo apasionadas emociones. Si las angustias y los pesares del presente dieron materia á Hesiodo para componer un canto épico, fué merced á una breve y extraña desviación de la epopeya, la cual, levantando de nuevo su vuelo, convierte la mirada á ideas de importancia y trascendencia extremas, no sólo para el

pueblo griego sino para la humanidad entera, y celebra con elevada inspiración las leyes de la naturaleza y de la vida social establecidas por los dioses.

El exclusivo predominio de la poesía épica guardaba relación entonces con el estado político de Grecia. Ya hemos hecho notar ¹⁾ cuán del agrado de los príncipes cuyas familias descendían de los héroes legendarios—y tal sucedía con todas las dinastías de los primeros tiempos—eran los asuntos de ordinario tratados en los poemas épicos. La monarquía hereditaria que era, por lo menos hasta el comienzo de las Olimpiadas, la forma de gobierno dominante en Grecia, fué desde aquella época desapareciendo poco á poco, primero entre los Jonios por consecuencia de violentas sacudidas, y después entre los pueblos del Peloponeso. Los movimientos republicanos, que despojaron á las familias reales de sus privilegios, debieron necesariamente favorecer la libre manifestación del pensamiento, y en general debieron dar vigoroso impulso al sentimiento de la individualidad. El poeta, que en la forma más perfecta de la epopeya desaparece por completo ante el asunto de su canto, como si fuera el espejo en que se retratan las grandes y espléndidas imágenes del mundo heroico, comienza á presentarse al pueblo como hombre que expresa sus propios sentimientos y pasiones, y que da libre curso en la elegía y el yambo á los múltiples sentimientos que agitan su alma. Como quiera que la elegía y el yambo, géneros poéticos coetáneos y afines, debieron su existencia á los poetas jónicos y á los ciudadanos—á juzgar por lo que de aquéllos sabemos—de los Estados libres, cuanto ha llegado hasta nosotros y cuanto se nos dice de aquellos géneros de poesía, nos dará la mejor idea de la organización interior de los Estados jónicos del Asia Menor y de las islas adyacentes en el primer período de su constitución republicana.

La palabra *elegeion*, lo mismo que el vocablo *epos* ²⁾, indica, en los mejores autores, no un asunto poético determinado, sino la forma del poema. En general, los Griegos clasificaban la poesía en varios órdenes, según la forma métrica; pero si estudiamos

¹⁾ Véase Cap. IV.

²⁾ [Según antiguo uso, se emplea en el plural τὰ ἔπη y τὰ ἐλεγεία. Acerca de la definición arriba expuesta, véase el escoliasta de Dionisio el Tracio en Bekker, *Anecdota*, vol. 2, p. 750, 26 y ss.]

los asuntos de las diversas clases de cantos, veremos que también están aquéllos en armonía con las citadas divisiones, porque los poetas escogían siempre con delicadeza suma el metro que mejor se adaptaba á los sentimientos que querían expresar. Uno de los caracteres más notables de la poesía helénica, que á menudo tendremos ocasión de recordar, es la perfecta armonía y la correspondencia exacta entre aquellas múltiples formas métricas y las diversas disposiciones del ánimo ó diferentes estados psicológicos que revela el poema. Así, pues, la palabra ἐλεγείον, en su sentido más estricto, no indica otra cosa que la unión del exámetro y el pentámetro, formando un dístico; y *elegeia* (ἐλεγεία) un poema compuesto de estos dísticos.

El vocablo elegeion no es á su vez más que un derivado de otro más primitivo, cuyo uso nos lleva á los primeros orígenes de este género poético. *Elegos* (ἐλεγος) significa propiamente canto lastimero, sin referirse á ninguna forma métrica determinada; así, por ejemplo, en Aristófanes, el ruiñón canta un elegos por la pérdida de su querido Ithys, y en Eurípides, el alción canta un elegos por la muerte del esposo Ceyx ¹⁾. El origen de esta palabra no es probablemente griego, pues todas las etimologías que han querido atribuírsele son muy improbables ²⁾; y si recordamos la alta reputación de que entre los Griegos gozaron los Carios y los Lidios por sus cantos fúnebres, y en general por sus melodías tristes ³⁾, parecerános verosímil que los Jonios recibieran de sus vecinos del Asia Menor, con estos cantos y melodías, la palabra elegos ⁴⁾.

¹⁾ Aristófanes, *Aves*, verso 217. Eurípides, *Iphig. Taur.*, verso 1091. [Véanse *Troad.* 119, *Helen.* 185 y Pausanias 10, 7, 6.]

²⁾ La derivación más favorita es de ἔλεγεῖν; pero λέγειν es aquí una expresión impropia y debería por lo menos tomar la forma de λόγος. La composición toda de la palabra sería además extraña.

³⁾ Mencionan á menudo los antiguos los cantos fúnebres de los Carios y de los Lidios (véase Franck, *Callinus*, p. 5 de *origine carm. elegiaci*, p. 124 y ss.), y el ritmo antispástico — — —, que tiene algo de ingrato y de duro, al cual daban el nombre de Καριός, sin duda porque se le empleaba en los cantos fúnebres de los Carios. Es también muy probable que la palabra *νηνία* procediera del Asia Menor (Pollux 4, 79 [el cual cita el frigio *νηνίατον* de Hiponax]) y que los Tirrenos la llevaran de Lidia á Etruria y de aquí á Roma. [Véase *Festus*, p. 161 de Müller: *Nenia est carmen quod in funere laudandi gratia cantatur ad tibiam.*]

⁴⁾ *Véase Bött., *Arica*, p. 34. [Intenta derivar la palabra elegía del arme-

Por grande que sea la diferencia existente entre estas nenias del Asia Menor y la elegía ennoblecida ya por el gusto helénico, no es posible dudar de su conexión íntima. Entonábanse siempre estos cantos lastimeros del Asia Menor, con acompañamiento de flauta, instrumento de antiguo uso en Frigia y en las comarcas á ella limítrofes, pero desconocido por los Griegos de la época de Homero ¹⁾, y que sólo menciona Hesiodo al hacer la descripción del Cómos ²⁾. La elegía fué, por otra parte, el primer género poético metódicamente cultivado, que se recitó con sólo el acompañamiento de flauta y no de la cítara ni de la lira. El poeta elegíaco Mimnermo (hacia la 40.^a Olimpiada. 620 a. Chr.), según el testimonio de Hiponax ³⁾, poeta no mucho más moderno, tocaba en la flauta el Cradies-Nomos (κραδίας νόμος), literalmente traducido: la canción de la rama de higuera; extraña melodía que se cantaba en la fiesta jónica de Targelia, cuando con ramas de higuera eran arrojados de la ciudad los hombres malditos (φαρμακοί) condenados á expiar las culpas de ésta. Nanno, la amante de Mimnermo, tocaba también la flauta, y según un poeta elegíaco más moderno, Mimnermo mismo tocaba la flauta de madera de loto y llevaba en la boca las correas (φορβείαι) que acostumbraban usar los antiguos flautistas, cuando con su amada guiaba un Cómos ⁴⁾. Hasta parece que la profesión de flautis-

nio elégn., sinónimo de *calamus*. Puede perfectamente compararse con *elogium*; véase sobre este punto á G. Curtius, *Berichten der k. sächs. Gesellschaft der Wissenschaften*, 1864, *histor.-philol. Classe*, p. 5. Véase también Proclo, *Chrestomathia*, p. 379: τὸ γὰρ θρήνος ἔλεγον ἐκάλουν οἱ παλαιοὶ καὶ τοὺς τετελευτηκότας δι' αὐτοῦ εὐλόγουν· οἱ μὲντοι μεταγενέστεροι τῇ ἐλεγείᾳ πρὸς διαφόρους ὑποθέσεις ἀπεχρήσαντο. Sobre el carácter primitivo de la elegía, véase Cäsar, *de carminis graecorum elegiaci origine et notione*, Lipsa, 1837.]

¹⁾ [La mención de las flautas, *Iliada* 10, 13, se refiere á los Troyanos. Como ya se ha hecho notar en el Cap V., p. 91, el libro décimo era un poema aparte que Pisistrato hizo agregar á la *Iliada*. Queda, pues, únicamente el pasaje del libro décimo octavo de la *Iliada*, verso 495, que corresponde al verso 281 del Escudo de Heracles.]

²⁾ Véase Cap. III.

³⁾ En Plutarco, *de Musica* c. 8; véase Hesiquio en *Κραδίας νόμος*.

⁴⁾ Según la versión más probable, tal es el significado del pasaje de *Hermesianas* en Ateneo 13, p. 598, a,

καίετο μὲν Ναννοῦς, πολὺ δ' ἐπὶ πολλὰκι λωτῷ
κημωθεῖς

(según un *vir doctus* [Blomfield] en el *CLASSICAL JOURNAL*, vol. 7, p. 238.)

κόμους στεῖχε συνεξανύων

ta debió ser en su familia, hereditaria, como lo indica el nombre patronímico *Λιγυρτιάδης ὁ Λιγυραστάδης* ¹⁾, derivado del sonido agudo de la flauta. De acuerdo con todo esto, dice el poeta elegíaco Teognis que su querido Cirno, elevado por él en alas de la poesía sobre toda la tierra, asistiría á todos los banquetes donde los jóvenes celebrarían sus bellas cualidades al son de las flautas (versos 237 y ss.)

No hay, sin embargo, que inferir de aquí que las elegías se compusieran desde un principio para ser cantadas y recitadas como los poemas líricos propiamente dichos. Es indudable que las elegías, esto es, los dísticos, fueron cantados con acompañamiento de flauta antes de que se inventaran para este instrumento otras formas métricas; lo cual verosíblemente no sucedió antes de la 40.^a Olimpiada ²⁾, y por consiguiente, después de Terpandro el lesbio, que puso en música los exámetros para que fuesen cantados con acompañamiento de cítara. Cuando, después de la conquista de Crissa, celebraron los Anficciones los juegos píticos (año 3 de la 47.^a Olimpiada, 590 a. Chr.) Echembroto de Arcadia y Sacadas de Argos recitaron, acompañándose con la flauta, elegías de carácter triste y lastimero, que parecieron á los Griegos allí reunidos, tan poco en armonía con la índole de la fiesta, que al punto quedó abolido este género de representaciones musicales ³⁾. De aquí puede deducirse que en los primeros tiempos recitábase la elegía, como los poemas homéricos, en un tono vivo y animado, con la diferencia de que en ella sustituía á la cítara del homérica, la flauta con la cual se tocaba un preludeo y algunos intermedios ⁴⁾. Empleada de esta suerte,

(según la corrección de Schweighäuser). [Véase *Hermesianactis Elegi* en los *Opusc.* de G. Hermann, vol. 4, p. 244].

¹⁾ [Véase más adelante en este mismo capítulo.]

²⁾ Plutarco, *de Musica* c. 3. 4. 8.

³⁾ *Ibid.* c. 8 y Pausanias 10, 7, 3. De cuanto Chameleon dice en Ateneo 14, p. 620, c., acerca de que los poemas de Mimnermo fueron, como los de Homero, puestos en música (μελωδοθηῖναι), se infiere que no lo estuvieron desde un principio. [Véase Cap. IV, p. 62.]

⁴⁾ Si Arquíloco (escolios á las *Aves* de Aristófanes 1426 [y escolios á la *Iliada* 18, 492, fragm. 123 de Bergk; véase Teognis, verso 533]), dice ἔδων ὑπ' ἀλητῆρος refiriéndose verosíblemente á una elegía, y si Solon recitó su elegía á Salamina ἔδων, la palabra ἔδων, como en Homero, expresa necesariamente una especie de recitación rapsódica. Véase también Filocoro en Ateneo 14, p. 630-631 [I, 17. Véase Ateneo 12, p. 517 a.]

la flauta no debía ser tampoco extraña á la elegía bélica de Calino, puesto que los antiguos no podían creer que las variadas notas de este instrumento ¹⁾ habían de tener necesariamente carácter pacífico. No sólo, como dice Heródoto, animaban á los ejércitos lidios en la batalla, flautistas de ambos sexos, sino que los Espartanos, abandonando el antiguo uso de la cítara, organizaron músicas militares compuestas de gran número de flautas. No queremos decir con esto que la elegía se cantase por el ejército en marcha ó preparándose para la batalla, puesto que ni el estilo ni el ritmo de estos poemas se prestaban á ello. Por el contrario, Tirteo, Arquíloco, Jenófanes, Anacreonte y especialmente Teognis ²⁾, nos ofrecen tantos ejemplos de elegías cantadas en los banquetes, que es fuerza convenir en que el verdadero lugar de la elegía en Grecia era el banquete, y sobre todo la última parte de éste, á que se daba el nombre de Cómos, amenizada ya en tiempos de Hesiodo por los agudos sonidos de la flauta ³⁾.

La ligera alteración que al transformarse en dístico sufre el exámetro, es una prueba de que la elegía no fué en su origen destinada á producir una impresión totalmente diversa de la producida por el poema épico. Diríase que el espíritu del arte, impaciente por traspasar límites demasiado estrechos, da con este metro su primer paso fuera del sagrado recinto; pero no se atreve aún á inventar nuevas formas métricas, ni siquiera á dar nuevo colorido al solemne exámetro agregándole un metro de carácter diverso, y se contenta simplemente con quitar á los segundos versos la tercera y última tesis, con lo cual podía variar el metro sin destruir el ritmo; de esta suerte, parece como que el exámetro avanza siempre con igual vigor y energía, mientras que el pentámetro, semejante á un hermano más débil, ó mejor á una esposa delicada, le sigue, pero deteniéndose á menudo, como fatigado, para tomar aliento. A este cambio débese también la estrecha unión de dos versos, imposible en la no interrumpida serie de exámetros que forman la epopeya, y la cual da origen al mismo tiempo á una especie de pequeña *estrofa*. Este carácter métrico debió influir muy directamente en la construcción de las frases, y en general en todo el tono de la lengua.

¹⁾ *πάμφωνοι αὐλοὶ* Pindaro [*Olimpicas* 7, 12 é *Isthmicas* 5, 27. Véase *πολύχορδος αὐλός*; en Simónides, fragm. 47 de Bergk y Platon, *Republica* 3, p. 399, d.]

²⁾ [Versos 241-242.]

³⁾ Véase Cap. III.

En las hermosas formas de este metro infundieron los poetas jónicos un alma é hicieron de él la expresión del corazón humano fuertemente impresionado por los acontecimientos del presente y de continuo agitado por el flujo y reflujo de un mar de emociones; que las emociones del espíritu son el elemento verdadero é indispensable de la elegía; no la queja, y mucho menos la queja amorosa, que de ningún modo puede ser su asunto exclusivo. Conmovido el poeta por lo que en su derredor acontece, abre su corazón á sus amigos y compatriotas, exponiéndoles sus experiencias, comunicándoles sus temores y sus esperanzas, censurándoles con sus reprobaciones y exhortándoles con sus consejos; y como el Estado constituía para los Griegos de aquella época la preocupación principal, natural era que la elegía revistiera en un principio el carácter político y guerrero que encontramos en los poemas de Calino.

La época en que floreció Calino de Efeso está principalmente determinada por sus poemas, los cuales hablan de las expediciones de los Cimerianos y de los Treros. Según los mejores testimonios de la antigüedad, los Cimerianos, arrojados por los Escitas, penetraron en el Asia Menor en tiempos de Giges; apoderáronse, reinando Ardis (año 3 de la 25.^a Olimpiada al 4 de la 37.^a, 678 á 629 a. Chr.), de la ciudad de Sardes, capital del reino de Lidia, pero no de la ciudadela, y se dirigieron á Jonia, amenazando particularmente al templo de Artemis Ephesia; su jefe Ligdamis murió en Cilicia. Los Treros, que al parecer seguían de cerca á los Cimerianos, unidos con los Licios, toman de nuevo á Sardes y destruyen á Magnesia, sobre el Meandro, ciudad hasta entonces floreciente y próspera, y la cual, aunque había sufrido algunos reveses de la fortuna, había quedado por lo general victoriosa en sus guerras con los Efesios. Pero los Treros, capitaneados por su rey Cobos, fueron (según Estrabon ¹⁾) expulsados bien pronto por los Cimerianos guiados por Madis; siendo al fin estos últimos definitivamente arrojados del Asia Menor, país que tanto tiempo habían ocupado, por Haliates, segundo sucesor de Ardis (desde el año 4 de la 40.^a Olimpiada al 1 de la 55.^a, 617 al 560 a. Chr.) Con estos acontecimientos coincide la vida de Calino, el cual recordaba la formidable irrupción de los Cimerianos y la primera destrucción de Sardes; y aunque

¹⁾ [I4, p. 647.]

habla también de la aproximación de los Treros, describe á Magnesia como ciudad floreciente aún y triunfante de los Efesios ¹⁾). En aquella época peligrosa en que los de Efeso estaban amenazados, no sólo de ser sojuzgados por sus compatriotas de Magnesia, sino también de la invasión aún más temible de los Cimerianos y de los Treros, no escaseaban ciertamente motivos ni ocasiones para estimular y animar á los Efesios. Pero los Jonios, en medio de las delicias de la hermosa comarca que habitaban, y merced á su continuo trato con los Lidios entre los cuales había adquirido gran desarrollo el lujo asiático, habíanse de tal modo afeminado, que ni aun en aquellas circunstancias para ellos tan críticas, supieron sacudir la indolencia de su ordinaria vida de placeres. Compréndese el profundo sentimiento con que Calino se dirigía á sus conciudadanos, diciéndoles: «¿Hasta cuándo, oh jóvenes, permaneceréis en la inacción? ¿Cuándo daréis pruebas de tener un corazón valiente? ¿No os avergonzáis ante las naciones vecinas que os ven sumidos en profundo letargo? ¿Creéis acaso poder vivir en paz cuando la guerra devasta toda la comarca? ²⁾».

El único fragmento de alguna extensión que hasta nosotros ha llegado de Calino, es el que comienza del modo que en el párrafo anterior dejamos apuntado; y aunque imperfecto ³⁾, es de altísima importancia, por ser el primer ejemplo de un género de

¹⁾ Pruébanlo así dos fragmentos de Calino [3 y 4:]

νῦν δ' ἐπὶ Κιμμερίων στρατὸς ἔρχεται ὀβριμοεργῶν
 ἡ Τρήραις ἄνδρας ἄγων.

Los demás detalles que el texto cita están tomados de los circunstanciados y minuciosos relatos de Heródoto y de Estrabon [véase Duncker; *Geschichte des Alterthums*, vol. 2, p. 429 y 433 de la 4.^a edic., y Clemente Alejandrino, *Stromat.* 1, 21, p. 398 de Potter]. Es de todo punto insostenible lo que dice Plinio acerca del cuadro de Bularco «Magnetum excidium». [*Hist. nat.* 7, 39. En la misma obra 35, 34 es llamado este mismo cuadro «Magnetum proelium». Véase O. Müller, *Archäologie* § 74], comprado á peso de oro por Candaules, predecesor de Giges. Verosíblemente se confunde en este pasaje con el antiguo rey, á cualquiera otro lidio llamado también Candaules. [Véase G. Geiger, *de Callini elegiarum scriptoris aetate*, Erlangen, 1877.]

²⁾ Gaisford, *Poeta minores Graeci, Callin.*, vol. 1, p. 426. **Delectus poet. elegiarum Gr.*, edición de F. G. Schneidewin, p. 1. [Fragm. 1 de Bergk.]

³⁾ Dúdase de si la segunda parte de este fragmento elegíaco, separado, en Estobeo [*Florilegio* 51, 19] por una laguna, es realmente de Calino ó si el nombre de Tirteo se encontraba en la parte perdida.

poesía que con tanto ardor cultivaron más tarde los Griegos y los Romanos. En él puede reconocerse el carácter general de la elegía tal y como lo indicaba el mismo metro y como se conservó siempre en toda la literatura antigua. La elegía expresa los sentimientos con ingenuidad y sencillez, dibuja detallados cuadros con las más vivas tintas, y tiende á hacer resaltar las imágenes por medio del contraste; así, Calino opone la gloria del valiente á la oscuridad del cobarde. El mismo pentámetro, no siendo más que una parte subordinada del metro, invita al empleo de frases incidentales que explican y confirman la idea principal; y esta especie de locuacidad, unida á la emoción y al sentimiento, da á la elegía esa delicadeza y languidez que encontramos en los cantos marciales de Calino y de Tirteo. Hay que observar, sin embargo, que la elegía de Calino conserva aún mucho del majestuoso tono de la poesía épica, y no se circunscribe á los límites estrechos de un dístico, ni requiere, como las elegías más recientes, una pausa después de cada pentámetro; pero á menudo, no cuidándose de los límites del verso, Calino reúne en un solo período muchos exámetros y pentámetros, ejemplo que siguieron generalmente los primeros poetas elegíacos de Grecia.

Tirteo, contemporáneo de Calino y no mucho más joven que éste, vivió en la época de la segunda guerra de Mesenia, en la cual tomó parte. Si admitimos con Pausanias ¹⁾ que esta guerra tuvo lugar en el tiempo que media entre el año 4 de la 23.^a Olimpiada y el 1 de la 28.^a (685 y 668 a. Chr.), Tirteo vivió en esta misma época, y acaso antes de la expedición de los Cimerianos narrada por Calino; y en este caso, á Tirteo y no á Calino debieron reputar los antiguos como el primer autor de la elegía. Esta razón, unida á muchas otras, nos induce á creer que la segunda guerra de Mesenia no se verificó sino después de la 30.^a Olimpiada (660 a. Chr.), época en que, según todas las probabilidades, floreció Calino ²⁾.

No nos detendremos á examinar la exactitud de las noticias de escritores posteriores, los cuales hacen de Tirteo un maestro

¹⁾ [4, 14, 4 y ss.]

²⁾ [Según la cronología seguida por E. Curtius, *griech. Geschichte*, vol. 1, p. 638, entre la primera y la segunda guerra de Mesenia medió un lapso de tiempo de 79 años. Comenzó la última en el año 4 de la 33.^a Olimpiada, 645 a. Chr.; y terminó en el año 1 de la 38.^a Olimpiada, 628 a. Chr. Véase Estrabon 8, p. 362. Suidas dice de Tirteo: ἡμίμασε κατὰ τὴν 14^η Ὀλυμπιάδα.]

de escuela, cojo, á quien por irrisión enviaron los Atenienses á los Espartanos, cuando éstos, por mandato del Oráculo, les pidieron un general para la guerra de Mesenia; pero de toda esta historia puede tenerse por indudable que Tirteo fué del Atica á Lacedemonia, abandonando, según noticias más detalladas, su habitual residencia de Afidne, aldea del Atica relacionada de antiguo, por las leyendas de los Dioscuros, con la Laconia. Ahora bien; si Tirteo venía del Atica, fácilmente se comprende que cultivara del mismo modo que Calino el metro elegiaco originario de la Jonia; y eran tan íntimas las relaciones que las colonias jónicas mantenían con la metrópoli, que este nuevo género de poesía no podía tardar en ser conocido en Atenas. Esta circunstancia no tendría seguramente explicación tan fácil, si como pretendieron algunos escritores antiguos, Tirteo hubiera sido lacedemonio de nacimiento ¹⁾; pues aunque Esparta no fuese extraña en aquella época al desarrollo de la poesía y de la música entre los Griegos, los Espartanos, apegados siempre á lo tradicional, no se hubieran mostrado tan propicios á apropiarse la nueva invención de los Jonios.

Llegó Tirteo á Lacedemonia cuando ésta se encontraba amenazada en el exterior por la temeridad y arrojo de Aristomenes y por el valor desesperado de los Mesenios, y en el interior desgarrada por crueles discordias. Causa de tantos males eran los Espartanos que habían poseído tierras en la conquistada Mesenia, porque estas tierras, reconquistadas por los Mesenios, ó habían caído en manos del enemigo, ó por temor de que éstos se aprovecharan de sus productos, habían quedado incultas; y los propietarios pedían una nueva división agraria, medida la más peligrosa y la más temida en las repúblicas de la antigüedad ²⁾. Tales eran las críticas circunstancias que atravesaba la república espartana cuando Tirteo compuso la más celebrada de sus elegías, intitulada *Eunomia* ó «buen gobierno,» y también *Politeia* ó Constitución ³⁾. Una vez conocido el carácter de la elegía griega primitiva, no es difícil formarse una idea clara del modo cómo Tirteo

¹⁾ [Según el testimonio de Estéfano de Bizancio en *Ἀφιδνα*, había también una ciudad de este nombre en Laconia. Véase O. Müller, *Dorier*, vol. 1, p. 151-152, 443. Suidas llama á Tirteo: *Λάκων ἢ Μιλήσιος*.]

²⁾ [Véase sobre este punto á Aristóteles, *Politica* 5, 6, 2 y Pausanias 4, 18, 1.]

³⁾ [La denominación de *Politeia* se apoya únicamente en Suidas, donde se llama: *ἔργον πολιτείας Λακεδαιμονίας*.]

trató probablemente el asunto de su canto; el poeta comenzó, sin duda, exponiendo los anárquicos movimientos de los ciudadanos de Esparta y expresando el dolor profundo que le producían. Pero como la elegía tiende á pasar, por medio de imágenes y pensamientos diversos, de la exaltación del espíritu á la tranquilidad y la calma, podemos inferir que en la *Eunomia* realizaba el poeta esta transición, trazando un cuadro de las hermosas instituciones de Esparta y de la vida legal de sus ciudadanos, que, bien cimentada con el auxilio de los dioses, no debía ser destruída por estas innovaciones: al mismo tiempo recordaba sin duda á los Espartanos privados de sus tierras por la guerra con Mesenia, que sólo de su valor dependía el que pudieran recuperarlas y el devolver al Estado la prosperidad perdida. Los fragmentos de Tirteo, algunos de los cuales, según noticias exactas, pertenecieron á la *Eunomia*, confirman nuestra hipótesis; en ellos, en efecto, se elogian las instituciones políticas de Esparta como emanadas de la misma divinidad, puesto que Zeus mismo había dado el país á los Heráclidas ¹⁾, y el Oráculo de Delfos había distribuído equitativamente el poder entre los reyes, los ancianos que formaban el Consejo y el pueblo reunido en Asamblea ²⁾.

Pero no fué la *Eunomia* la primera ni la única elegía en que Tirteo animó á los Lacedemonios á una defensa heroica contra los Mesenios ³⁾. La exhortación al valor sirvió, por el contrario, de tema al poeta para muchas elegías, escritas con elocuencia sorprendente é inagotable inventiva; que pocas veces el valor, como sentimiento de honor y de deber, fué inspirado á la juventud de un pueblo con tanta belleza y elocuencia. Aquí, sobre todo, se ve brillar el talento de los Griegos en revestir una idea dada de la forma exterior y sensible que con ella está más en

¹⁾ [Fragm. 2 de Bergk.]

²⁾ [Fragm. 4 de Bergk. A la *Eunomia* pertenecían también verosíblemente los versos en que el poeta ensalza al rey Teopompo, amigo de los dioses y conquistador, después de diez y nueve años de constante lucha, de los fértiles campos de los Mesenios. Véase fragm. 5 de Bergk.]

³⁾ Llamada por Suidas *Ἰποθήχας δι' ἐλεγγείας*, esto es, lecciones y exhortaciones en versos elegiacos. [El mismo título llevaban también algunas poesías de Solon y de Teognis. Así también lo dice Periandro, uno de los Siete Sabios, el cual escribió *Ἰποθήχας εἰς τὸν ἀνθρώπινον βίον*. Por lo demás, á ser cierta la hipótesis expuesta en la nota anterior, la *Eunomia* fué compuesta después de terminada la segunda guerra de Mesenia. En los fragmentos que de ella se conservan hoy, no se habla de la resistencia contra los Mesenios.]

armonía. En los poemas de Tirteo vemos, como si estuviera delante de nuestros ojos, al soldado resuelto que, separados los pies y mordiéndose los labios, presenta el ancho escudo á los dardos que arroja el enemigo desde lejos, y que, blandiendo la lanza, cae sobre el adversario que se acerca; vemos á los niños y á los ancianos abrir paso y ceder su puesto al aguerrido mancebo; y ellos, por último, nos dicen cómo es propio del joven guerrero caer en las primeras filas, porque su muerte hermosa y da mayor realce á su figura, mientras que el hombre caduco que muere á la cabeza del ejército es para el joven, motivo de deshonor y de vergüenza. Estos razonamientos y otros análogos ¹⁾, encaminados á despertar el valor del ciudadano, no podían dejar de producir honda impresión en un pueblo, como el de Esparta, apasionado y sencillo.

El uso que de estos poemas se hacía en las expediciones militares es una prueba de que, aunque su autor era extranjero, inspiraban un ardor verdaderamente espartano y de que eran en extremo apreciados por los ciudadanos de Esparta. Solían éstos, cuando se hallaban en el campamento, terminada la cena y cantado el Pean en honor de los dioses, entonar elegías; en estas ocasiones no cantaban las elegías todos los allí reunidos, sino que algunos solamente rivalizaban en declamar los versos con la entonación más apropiada al asunto y al ritmo; y el que sobresalía en esta especie de certamen, recibía del jefe (polemarca) mayor cantidad de carne que los demás ²⁾; distinción muy en armonía con las sencillas costumbres de aquel pueblo. De tal suerte se adaptaba al carácter de la elegía, esta manera de recitar, que es más que probable que el mismo Tirteo declamase de este modo, y en ocasiones análogas, sus poemas. Necesitábanse realmente la moderación y la tranquila alegría de un banquete espartano para que los comensales encontraran deleite en aquellos enérgicos y severos cantos: en otros pueblos, la elegía, en semejantes solemnidades, revestía naturalmente un carácter muy diverso. Pero las elegías de Tirteo no eran cantadas durante la marcha de las tropas, ó ya comenzado el combate, sino que en estas oca-

¹⁾ Gaisford, *Poetae minores Graeci Tyrt.*, fragm. 1. 2. 3. *Schneidewin, *op. cit.*, p. 6 á 10. [Fragm. 10 á 14 de Bergk.]

²⁾ [Aristoxeno y Filocoro en Ateneo 14, p. 630, e. Véase O. Müller, *Dorier*, vol. 2, p. 365-366 de la 2.^a edic.]

siones entonábanse cantos de otra especie, compuestos por este mismo poeta; nos referimos á las marchas ó cantos anapésticos (*εμβατήρια*), á los cuales consagraremos un estudio especial ¹⁾.

De estos dos antiguos maestros de la elegía bélica, pasaremos á otros dos poetas casi contemporáneos de aquéllos, y que tienen entre sí de común el haberse distinguido, más que en la elegía, en la poesía yámbica. De ahora en adelante, tendremos á menudo ocasión de observar que el mismo poeta que expresa en la elegía sus impresiones alegres ó tristes, recurre al yambo cuando un sano sentido le lleva á censurar las locuras del humano linaje. Esta relación entre ambos géneros de poesía se echa ya de ver en los dos primeros poetas yámbicos: *Arquíloco* y *Simónides de Amorgos* ²⁾. Las elegías de Arquíloco, de las cuales han llegado hasta nosotros muchos é importantes fragmentos, mientras que de Simónides sólo sabemos que compuso elegías ³⁾, no tenían nada del espíritu mordaz de que estaban saturados los yambos; sino que, por el contrario, eran la expresión sincera de un alma agitada por circunstancias especiales y determinados acontecimientos; unas y otros guardaban cierta relación con la emigración de Arquíloco de Paros á Tasos, la cual sin duda alguna no correspondió á las esperanzas del poeta, como lo prueban sus yambos. Sus elegías no carecen en absoluto del espíritu bélico de Calino, y su autor se llama á sí mismo servidor del dios de la guerra y amigo de las Musas:

εἶμι δ' ἐγὼ θεράπων μὲν Ἐνναλίῳ ἄνακτος
καὶ Μουσέων ἑρατὸν δῶρον ἐπιστάμενος ⁴⁾

Arquíloco elogia el modo de combatir de los Abantes en Eubea, los cuales luchaban, no de lejos con flechas y hondas, sino cuerpo á cuerpo con lanza y espada, quizá para hacer resaltar el contraste

¹⁾ [Véase Cap. XIV.]

²⁾ [Arquíloco y Simónides son más antiguos que Tirteo. Prescindiendo del testimonio sospechoso de Heródoto 1, 12, hay que colocar al primero, según Ciceron, *Tusc.* 1, 1 y *Georg. Sync.*, p. 213, en el año 700. Simónides de Amorgos debió ser muy poco posterior. Véase Clemente Alejandrino, *Stromat.* 1, 21, p. 398 de Potter.]

³⁾ [Bergk, *Poetae lyrici*, p. 735 y 1146-1147 de la 3.^a edic., supone que debió ser de Simónides un fragmento elegíaco más extenso que reproduce Estobeo en su Florilegio 98, 29 con esta indicación: *Σιμωνίδου*. Este es el mismo á que parece referirse el autor de la biografía de Homero atribuida á Plutarco. Véase Cap. V, p. 74.]

⁴⁾ [Fragm. 1 de Bergk.]